

Directora. No puedo menos de bendecir al Señor, que nos dió luces para conocerle como verdadero Dios y que despreciáramos en nuestro corazon tamaños errores. Niñas, no se olviden vds. de esta leccion tan bella y tan importante que á todos ha dado su compañera.

Maestra. Oiga vd. ahora á Teresita si el Judaismo tiene hoy carácter de religion divina.

Teresita. Esas últimas palabras que vd. me dirige, facilitan la respuesta á su pregunta. Pongo mi consideracion en el Judaismo, y descubro que algun tiempo tuvo los caracteres de divinidad: doctrina sublime, moral pura, leyes sábias, una larga série de hombres grandes, distinguidos por su virtud y señalados con el don de profecía: todo esto se conservó hasta que la Sinagoga quitó la vida al Mesías verdadero, Dios y hombre. Entonces fué cuando cayó sobre los judíos la impresion que ellos mismos pronunciaron, diciendo: "*Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.*" Que fué lo mismo que decir: nosotros salimos en todo responsables de esta muerte. Y desde esta época, que dista de nosotros mas de diez y ocho siglos, vemos los sectarios del Judaismo, como estaba predicho, sin templo, sin altar, sin sacerdote, dispersos por todas las naciones sin

pertener a alguna, hechos el oprobio de los hombres, y aquel que en algun tiempo fué el pueblo de Dios, hoy ya no lo es.

Directora. Bien aprendidas tienen las instrucciones, Maestra: vaya, que pueden enseñar á infinitas personas que se precian de su mucho saber.

Maestra. Pero que no sabiendo esto nada saben. Y diga vd., Teresita, una vez que ha relatado tan grandemente la diferencia que hay de los judíos antiguos á los que hoy existen, ¿sabrás vd. decirnos cuándo reprobó Dios á aquella nacion, y si tuvieron alguna señal de este castigo que ya experimentan?

Teresita. En esta cuaresma pasada se ha cantado en los templos de todos los católicos, que cuando Jesucristo dijo "*ya está todo consumado,*" se rasgó el velo del templo de Jerusalem que ocultaba el *Sancta Sanctorum*, y entonces fué cuando Dios repudió á la Sinagoga de los judíos.

Pepita. Eso quiere significarse por aquella ceremonia que vimos en la iglesia el viérnes santo.

Negrita. Tambien tuve yo al regarron de la cotina en la traquetal.

Directora. Eso es cabalmente lo que significa aquella ceremonia, recordándonos no solamente la muerte y pasion de nuestro Redentor Jesucristo,

sino lo que ha dicho Teresita sobre la reprobación de los judíos.

Pepita. ¡Qué bonitas son las ceremonias que hacen en la Iglesia la semana santa! Este año bien las he visto yo.

Directora. Son sin duda las que nos manifiestan los grandes misterios de nuestra Redención, confirmados por la Resurrección de Jesucristo, que también celebra la Iglesia con tanta alegría: sigan vds., Maestra.

Maestra. Poco les queda que hacer, pues convenciéndonos de que la religión de Mahoma no es verdadera, han satisfecho todos nuestros deseos. Oigamos, pues, á Pepita, lo que nos dice sobre el Mahometismo.

Pepita. El Mahometismo no nos presenta cosa que no sea despreciable en su autor, en su código y en sus fines. Comienza como un impostor, continúa como un tirano y acaba como un malvado. Al principio este engañador, no pudiendo probar su misión de verdadero profeta con milagros, persuade á su muger y á otros muchos á que los accidentes de epilepsia que padecía, eran éxtasis originados del comercio que tenía con el ángel San Gabriel. Así se considera inspirado y estiene de su religión por los medios mas violentos. Sus

apóstoles son no mártires, sino soldados que predicán sus extravagancias con sable en mano. El código, ó su Alcoran, que es el libro de sus leyes, está lleno de fábulas pueriles, de ignorancias y contradicciones. Toda su religión consiste en orar con la cara vuelta á la Meca, matar á los que llaman infieles, lavarse á menudo, abstenerse de comer algunos animales y creer á Mahoma el gran profeta. El fin que se propuso es ofensivo y codicioso; la bienaventuranza que promete es infame; solo pensar en ella es capaz de manchar la imaginación de las almas castas. No es extraño el rápido establecimiento de esta religión, porque ella es el triunfo de la concupiscencia, de la violencia, del disimulo, de la venganza y de todos los vicios. Una religión tan carnal no puede ser divina y verdadera.

Directora. No prosiga vd., hija mia, que horrorizan tantos errores, así como me ha deleitado oír el método, orden y claridad con que lo ha explicado vd.: no pudiera un hombre muy instruido haberlo hecho mejor.

Maestra. Oigamos ahora á Luisita si son así los caracteres de dignidad que se descubren en nuestra santa religión y están ya insinuados en las anteriores visitas.

Luisa. No señora.

Maestra. ¿Pues cuáles son?

Luisa. Sublimidad y grandeza en sus misterios, pureza en su moral, testimonio de los Profetas, los milagros obrados por Dios para fundarla, los innumerables que han hecho sus siervos y santos para confirmarnos en ella, no como los demas que están apartados del seno de la Católica, que no han tenido en todos los siglos un sectario que en confirmación de su secta haya sanado milagrosamente ni un burro cojo.

Maestra. Así dijo Erasmo ó Desiderio de Rotterdam, con chiste y mucha razon, de los luteranos sus contemporáneos. Siga vd. Luisita, siga vd.

Luisa. El estado humilde de los hombres de que se valió para predicarla, la grandeza de los obstáculos que se opusieron para que no progresara, malos tratamientos y muerte cruel que sufrieron los Apóstoles y con la que sellaron su predicación, el estado actual de los judíos, la sangre de los mártires de todas edades en uno y otro sexo que imitaron á los Apóstoles, la alegría y gozo con que recibían los mayores tormentos y los prodigios ocurridos en sus martirios, la proporción que tiene la religion con todos los estados y

necesidades del hombre, y la integridad y unidad con que se ha conservado en mas de diez y ocho siglos.

Maestra. ¿Pues por qué y en qué nuestra religion es proporcionada para ocurrir á todas las necesidades del hombre?

Luisa. Porque en cualquier estado en que se halle le proporciona medios para que se santifique. Si tiene abundancia de riquezas, puede y debe con ellas socorrer al infeliz; porque debe considerarse no dueño, sino mero administrador de ellas en beneficio de los pobres: si se halla necesitado, debe sufrir con la mayor resignacion los efectos de la pobreza, gloriándose en imitar á Jesucristo, que nació, vivió y murió muy pobremente. Si el hombre se halla en pecado, la religion le suministra sacramentos de una virtud eficaz para salir de su culpa: si está enfermo, esta misma religion le enseña á sufrir y ofrecer á Dios los quebrantos que padece: á la hora de morir, le hace considerar que la muerte es un tributo que paga la criatura á su Criador, y le quita toda su amargura considerando que Jesucristo venció esta muerte con su misma muerte y que es principio de una eterna felicidad. De aquí se sigue, que no

hay estado ó necesidad en que el hombre no reciba auxilios de la Religion Cristiana.

Directora. Estoy absorta, Maestra; no podia imaginar tuviesen tan aprendidas sus instrucciones en medio de estar ya prevenida para oirlas.

Maestra. Ciertamente: no puedo decir á vd. cuál sea mas, si su aplicacion, su memoria ó su talento. Concluyamos con preguntar á Luisita en qué está la integridad que dijo últimamente de nuestra santa religion.

Luisa. Consiste ea como se ha conservado desde su fundacion: no hay pais católico, ni otro en que se halle un buen cristiano, que no sea una prueba exacta de ésta verdad. Es cierto que los malos católicos con sus vicios desacreditan por su parte nuestra santa religion; pero tambien lo es, y lo será eternamente, que ella reprueba todos los desórdenes en que el hombre incurre por malicia ó por flaqueza; que no aprueba ningun vicio; que ofrece un premio de infinito valor al que observa sus máximas y guarda sus preceptos, y que amenaza con una pena horrorosa y eterna al que no se sujeta á ellos. No se puede dudar, que si hay muchos cristianos que abandonan la profesion de tales, entregándose á una vida licenciosa, tambien los hay que guardan aquella pureza de costum-

bres que observaron los primeros fieles. Pudiera decir ó añadir mas á lo dicho, pero me parece queda respondido á la pregunta que ha tenido vd. á bien hacerme.

Maestra. Es así, y con ella está concluido el ensayo premeditado de las planitas de instruccion con que creo habrá tenido la señora Directora un rato muy gustoso.

Directora. Puedo decir con toda verdad es el mayor que he tenido en los dias de mi vida; el mas agradable para mí, el mas provechoso para las niñas y el mas interesante para convertirse todo descatolizado. No puede concebirse cómo, viendo tal clase de pruebas, tales caracteres y tantos motivos evidentes de credibilidad como en sí lleva nuestra santa religion y las nulidades de las distintas y disparatadas creencias, haya aun hombres que permanezcan extraviados y quieran ser infelices por una eternidad.

Maestra. Solo el pensarlo estremece.

Directora. Debe llorarse con lágrimas de sangre. Solo nos queda el consuelo de que las niñas que corren por nuestra cuenta estarán de este modo tan prevenidas contra los ataques de la impiedad, que nadie será capaz de pervertirlas.

Maestra. Así es de esperar, y mucho mas con

las máximas que aquí reciben para bien vivir y librarse de beber la ponzoña que la mala conducta introduce por los sentidos hasta lograr corromper el corazón y pervertir el entendimiento. Diga vd. la coplita de la libertad de pensar y licencia en el vivir que enseñé á vds., Cecilia.

Cecilia. La libertad de pensar
Y licencia en el vivir,
Suelen por grados venir,
No se ven de golpe entrar.
Si se les quiere observar
Los pasos, aquestos son;
Su ponzoña al corazón
Por el sentido abre entrada,
Y desde allí inficionada
Se ve luego la razón.

Directora. Grandemente: me ha gustado sobremedida; ténganla vds. todas bien en la memoria. Y diga vd., Maestra, ¿se las ha dicho algo también del modo de conducirse con los demás en la sociedad?

Maestra. De todo, señorita, de todo. Es increíble lo que se trata en una tarde bien aprovechada. A todo da margen el catecismo; se las habla del modo de ser felices en la sociedad; de las máximas que á ello contribuyen; del modo de

tratar á los superiores, á los iguales, á los inferiores, á los miserables, y el de precaverse de los libertinos y sus corrompidos principios, de las diversiones. . . .

Directora. No hay duda, Maestra, aplicando el tiempo se puede más de lo que parece; la experiencia nos lo ha hecho ver de un modo tan palpable como tocamos aquí con las niñas del establecimiento. Vamos, disfrutaremos de todo: dígame vd., Luisita, ¿cuáles son las leyes fundamentales de una buena sociedad?

Luisa. Todas se reducen á dos: "Preferir cada miembro de la sociedad el bien común á su propio interés; y que cada uno trate á sus compañeros como desea que ellos le traten."

Directora. Oportunamente: esas son las leyes del Evangelio, y que hacen felices á cuantos las practican. ¿Y cómo se conducirán vds. en el trato con los demás?

Maestra. Diga vd. la coplita, Teodora.

Teodora. Serás con tu superior
Humilde, atenta y rendida;
Con tu igual, cortés, urbana,
Y con tu inferior benigna.

Directora. Cabalmente abraza la coplita todas tres clases. ¿Y sabe vd. alguna acomodada á la

conducta que debe uno practicar en todos tiempos para librarse de los sentimientos y compromisos que suelen ocurrir por no saber conducirse.

Maestra. Ahora la oirá vd. con mucho placer suyo : Carmelita, diga vd. la máxima de conducta para todos tiempos.

Carmelita. Estar siempre bien con Dios.

No tener temas con nadie,

A todos el *Dios te guarde*,

Amigos, ó tres ó dos.

Directora. Seguramente que al que se conduzca de ese modo, pocos sentimientos le darán cualquiera que sea la época que rija. ¿Y qué me dicen vds. de diversiones? ¿Son buenas ó malas? Quiero decir ¿es bueno ó malo el divertirse la gente?

Maestra. Yo buscaré quien responda á vd. en eso. Diga vd. Prudencia, ¿qué juzga vd. de las diversiones?

Prudencia. Conforme sean ellas: si son buenas, será bueno: y si son malas, será malo asistir á ellas.

Directora. Supongamos que es á la comedia.

Maestra. La coplita de comedias.

Prudencia. Me acuerdo, me acuerdo.

El asistir á teatros

Es punto ya discutido:

El mas modesto, el mas casto

Encuentra en ellos peligro.

¿Qué sucederá al fogoso,

Si esto sucede al mas tibio?

Directora. Si antes hubiera yo sabido lo de las coplitas, y que se habian tratado tantos puntos á mas del principal, hubiéramos estado mas entretenidas en las visitas anteriores, mezclando de cuando en cuando algunas de estas cositas. ¿Y qué haremos con aquellos miserables, que vemos á cada paso muriéndose de hambre y miseria por esas calles?

Maestra. Mercedes, diga vd. la coplita de pobres.

Mercedita. Favorece en cuanto puedas

Del que de tí se ha valido;

Porque el hombre, siendo hombre,

No nace para sí mismo.

Directora. Muy bien, muy bien; me ha gustado mucho, y seria mi gusto completo si supiesen vds. alguna que en sí sola contuviese, del modo posible, cuanto pudiera desearse para bien de cuerpo y alma, haciéndonos felices en lo espiritual y temporal.

Maestra. Se puede discutir y formar una que llene los deseos de vd.

Directora. No hay necesidad de que vd. se tome ese trabajo; me parece lo comprende todo, ahora que me acuerdo, una décima que me enseñó un médico amigo mio, tan hábil como cristiano, asegurándome que si se practicara, en breve se quedarían los de su facultad sin parroquianos.

Niñas. ¿Y cómo era, señorita?

Directora. Oiganla vds.

Vida honesta y recatada,
Hacer muy pocos remedios,
Y poner todos los medios
De no enfadarse por nada.
La comida moderada,
Cristiana meditacion,
En Dios gran resignacion,
Ir al campo algunos ratos
De paseo, pocos ratos,
Y continua ocupacion.

Niñas. ¿Qué bonita está, señorita! La hemos de aprender de memoria.

Maestra. Y practicarla, pues seguramente las máximas que en sí lleva son un quita-culpas y un quita-penas.

Directora. No necesitan vds. mas que lo que aquí se enseña, para ser felices, y concurrir á la felicidad de todos los demás: den vds. continuas gracias á Dios por haberlas tocado tal Amiga, y tales Maestras. Yo aseguro á vds. que si en todas se diesen tan santos y sabios documentos, dentro de poco seria nuestro México el espejo, la pauta y la norma donde se mirasen, y por la que regulasen todos su conducta. ¿Qué gloria seria la nuestra! ¿Y qué felicidad disfrutaríamos! Tengan vds. presente toda su vida estas máximas; no se olviden de la primera leche de doctrina que aquí han mamado: tengan mucho temor de Dios; vivan como que han de morir y dar á este Señor cuenta de todas sus acciones. Este mismo será siempre con vds., y las llenará de bendiciones.

Maestra. Eso está repitiéndose continuamente, y al caso hay tambien su coplita con recordacion de los novísimos. Dígala vd., Castita.

Castita. De la dicha transitoria,
Que el mundo suele ofrecer,
Si quieres lograr victoria,
Muy presente has de tener,
Muerte, juicio, infierno y gloria.

Directora. Dios lleve á ella á todas vds.

Niñas. Amén, señorita, amén: y á vd. también y á la señora Maestra, con todos los demás señores y señoras que tanto bien nos hacen, y tanto nos honran.

Directora y Maestra. Así sea, hijas mías, así sea.

